

**FERRO  
CARRILES.**

Servicio de Trenes.  
De PALMA á MANACOR y LA PUEBLA  
4'23, 8 mañana y 2'30 tarde.  
De MANACOR á PALMA y LA PUEBLA  
4'45, 8'15 mañana, y 4'20 tarde.  
De LA PUEBLA á PALMA y MANACOR  
5'30, 8'45 mañana y 5 tarde.  
De LA PUEBLA á MANACOR.  
8'45 mañana y 3'15 tarde.  
De PALMA á INCA 4'40 tarde (mixto).  
De INCA á PALMA 5 mañana (mixto).

# LA OPINION.

PERIÓDICO POLÍTICO.

**VAPORES  
CORREOS.**

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Máres 4 t. Barcelona.—Mier. 4 t. Mahon por Alcedia.—Juev. 4 t. Valencia.—Sáb. 2 t. Barcelona por Alcedia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahon por Alcedia.—Mier. 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—10 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 m. Barcelona.

**ADMINISTRACION.**

Calle de Palacio 2 y 4,  
REDACCION  
Plaza de Sta. Eulalia 1, principal.

PUBLÍCASE LOS LÚNES, JUÉVES Y SABADOS.

**SUSCRICION.**

**3 REALES AL MES.**

## PALMA

Todos los escritos debidos á la pluma de nuestro queridísimo amigo el Sr. Castelar, llaman la atención seriamente, y por lo mismo no queremos privar á nuestros suscritores de que conozcan el importante artículo debido á la pluma del ilustre político, que copiamos á continuación.

### Revista europea.

Antes de suspenderse las Cámaras italianas han tenido un gran debate, y en este gran debate ha llevado la voz de los opositores conservadores, su jefe natural y reconocido el orador y ministro, caballero Sella. Las Cámaras italianas, de suyo pacíficas, no asistieron hace ya mucho tiempo á tales arrebatos de pasión ni á tales gesticulaciones de partido. Compuesta de un número que nunca llega por entero á reunirse; habitantes de una ciudad malsana en ciertas estaciones; unidas en el pensamiento político de unificar la patria y de mantener la dinastía, pertenecientes en su mayor parte á las fracciones liberales; divididas solo en grados de conservación, en grados de progreso mayores ó menores, no hay lugar allí á esos debates porfiriosos y ardientes de Cámaras, como las Cámaras españolas, donde nos dividen desde las cuestiones relativas á la mejor forma de gobierno hasta las cuestiones relativas al régimen preferible en nuestras provincias de Ultramar. Los tiempos corren y las sesiones vuelan sin alteración sensible. Caen los ministros, los ministros se suceden, mas que al empuje de sus correligionarios y de sus cofrades. Así el partido conservador ha tomado escasa parte en las luchas políticas, y por ende ha guardado largo y profundísimo silencio, desecusando en sus naturales enemigos al empuje de sus recuerdos y en su historia, prometiendo á los suyos la palma de combate de manos que quisieran ver cortadas, de manos radicales, muy aptas, según sus enemigos, para maniobras peligrosísimas y ruinosas. Naturalmente, los partidos y los ejércitos no suelen ver las cosas en su conjunto, cual los jefes, y recelan de este largo silencio y de esta inexplicable inacción, atribuyendo aquel á falta de pensamiento, y ésta á falta de completa fé. Tan general era semejante creencia, que llegó á explotarla con gracia la caricatura, pintando al jefe del bando conservador tendido entre varios durmientes, y en brazos de un sueño tal, que las arañas tejían como espesísimo velo, tela tenue en su inanimado rostro. Tales acusaciones han debido moverle últimamente á decidirse á guerrear con sus contrarios, siquiera por no verse expuesto, como otros tantos directores de la opinion y de los partidos, á que tome la cola el prominente lugar de la cabeza.

Vehementísimo ha sido en sus palabras, furioso en sus ataques, apasionado en sus censuras, injusto en sus reproches, falso en sus argumentos, sofisticado en sus ideas como todos los doctrinarios que quieren retener una sociedad democrática en el seno de privilegios incompatibles con su naturaleza, y con su historia; pero el discurso tendrá dos ventajas notables: primera, recordar á los radicales que sus enemigos existen, obligándoles así á unirse en las mismas ideas é identificar en la misma conducta; segunda, exigir el cumplimiento de programas que han de ampliar el sufragio en armonía con los progresos sociales, y haya de ahorrarse al pueblo triunfos, que son para él una pesada carga, y para el progreso, industria y agricultura una grande rémora.

Pocas veces se encontró un pueblo en circunstancias tan favorables á su desarrollo progresivo, cual hoy el pueblo italiano. Su forma de gobierno en esta sazón no se halla sujeta de ninguna suerte al litigio por que pasa, ni á los combates que sufre la República en Francia; su dinastía no siente las prevenciones contra la libertad que otras dinastías, educadas en el horror al espíritu moderno; su Iglesia, antes subvertida por las exageraciones jesuíticas, se encuentra hoy regida por un Pontífice de elevado ánimo que comprende las exigencias de la sociedad moderna y sigue con mirada tranquila el curso de los tiempos; su democracia lo espera todo de las leyes y lo fia todo al movimiento natural de los sucesos; su ejército se mantiene en la disciplina mas rigurosa y en el apartamiento mas saludable de las luchas políticas; crece una juventud animosísima en el amor á la patria una; y el pensamiento libre, consagrado en las Constituciones y en las costumbres, aviva las artes y las ciencias. Por consiguiente, el partido radical, aprovechando todas estas ventajas, debe emprender y realizar aquellas reformas de él exigidas á ana por sus principios políticos y por sus tradiciones históricas. Las sociedades obedecen al doble impulso de unas fuerzas progresivas que las empujan hacia adelante y otras fuerzas contrarias que las detienen á veces en la inercia, cuando no las obligan á la reacción y al retroceso. Precisa no desaprovechar estos momentos de iniciativa reformadora para que luego resulten largos y fecundos los momentos de estabilidad, de autoridad y de consolidación. Las sociedades que saben así andar adelante como detenerse á tiempo, son las sociedades dignas de la libertad, porque son las sociedades que pueden preservarse de la reacción y de las revoluciones.

Un hecho, á primera vista insignificante, y en realidad importantísimo, acaba de suceder en Roma, y pide ahora de nuestra parte alguna consideración. Al entrar en la iglesia de San Pedro, y dirigiéndose hacia la derecha encontrábase una de las capillas cercanas al crucero, convertida en espacio propio de asamblea, con su presidencia en lo alto, con sus bancos semicirculares alrededor, con su ámbona ó tribuna en el centro. Allí se reunió el último Concilio vaticano, cuyas sesiones fueron suspensas, pero no disueltas, creyéndose por tanto posible y hasta conveniente reanudarlas, creencia, por lo cual se convino en tener el espacio donde se reuniera, tal como estaba en su última sesión cuando poco antes de estallar la guerra franco prusiana tan decisiva para el Pontificado, y mucho despues de haber estallado la revolucion española, tan decisiva para la guerra franco prusiana, declaróse allí la infalibilidad del Papa, al siniestro resplandor de una tempestad, parecida ciertamente á triste presagio del cielo. En diversas ocasiones, durante mi estancia en Roma, héme detenido allí á meditar sobre lo que en Roma principalmente se medita, á la sombra de los monumentos y en medio de los escombros, sobre las alternativas de los humanos destinos y los cambios profundos en la humana historia. Y en el sitio donde celebraron los obispos católicos el último Concilio, he subido con el pensamiento al primero, celebrado en otra ciudad, tan misteriosa como Roma en Jerusalem, y por los apóstoles. Y héme dicho á mí mismo, con pena, que si el primero tras la gran contienda entre San Pedro y Santiago de un lado, y San Esteban y San Pablo de otro, á causa de la admisión ó no admisión de los paganos en la Iglesia, abrió de par en par sus santas puertas á los pueblos ilustres, anhelosos de nuevas creencias, salvando así la civilización de pavorosos naufragios y reduciendo el espíritu humano de acerbos penes; el último, por su inconsiderada declaración de la infalibilidad, dogma tan contrario al pensamiento capitalísimo de

nuestro tiempo, ha cerrada las puertas de la Iglesia temerariamente á pueblos no ménos ilustres que los antiguos, y acaso mas necesitados de una fé espiritualista, para continuar su camino hacia los humanos ideales y salvar su vida y su nombre de las amenazas que relampaguean allá en los hondos y oscuros horizontes de nuestro incierto porvenir. Yo, por tal causa, regocijome con grande y verdadero regocijo de que el Papa haya dado una orden, modesta en apariencia, trascendental en realidad, mandando desamueblar la capilla vaticana y devolverla inmediatamente á su primitivo estado. Hay que borrar hasta la sombra del último Concilio, cuyas apoteosis de un mortal parecen mas propias de los primeros imperios asiáticos ó del último imperio romano, que de nuestra democrática y civilizada Europa.

Hay que olvidar la tradicion pagana, las ideas de autoridad absoluta, los cañones y la disciplina de otros tiempos más duros para recoger aquella tradicion que comienza en la divina persona de Cristo, que sigue en las catacumbas y en las primeras sociedades cristianas, que reaparece por el poético siglo décimo tercio en la mística figura de San Francisco, el segundo Cristo, que anima é inspira los Concilios ecuménicos de Basilea y de Constanza, que espira en el patíbulo de Savonarola y que debe resucitar, en nuestro siglo el mas idóneo de toda la historia para establecer una duradera alianza entre la libertad y la fé. Conozco las dificultades de esta inmensa obra, y comprendo las resistencias políticas y las supersticiones religiosas con que precisa luchar para iniciarla y concluirla. Mas no importa. Las grandes innovaciones sociales brotan en el tiempo como los orbes sidéreos en el espacio. Materia difusa primero, rayos de luz indecisa, cometas vaporosos, gases errantes, combustiones del oxígeno universal, por la irradiación y por el tiempo y por el movimiento se enfrían, se condensan, se solidifican, se redondean en la forma esférica, entran en las parábolas regulares y llaman á su seno la divina visita del espíritu. Las revoluciones religiosas obedecen á las mismas leyes de las revoluciones políticas. Si Luis XVI no opusiera tantas resistencias á las innovaciones de los Estados generales, evita la revolución del 89, y si Juan XXIII y Eugenio IV y otros Papas no opusieran tanta resistencia á las reformas de los Concilios de Basilea y de Constanza, evitan la protesta laterana. Hay que comenzar una renovación religiosa, y de la Iglesia depende que se inicie y se arabe dentro de su seno. Leon XIII lo comprende así indudablemente, y obra como cump'e á quien lleva sobre sus hombros la inmensa pesadumbre de una institucion que ha durado veinte siglos y la inmensa responsabilidad que se contrae en esas eminentísimas y vertiginosas alturas sociales. Pero los creyentes, que no tienen su responsabilidad, deben comenzar una obra, que consistirá, no en alterar el dogma inalterable, en conciliar por medio de mútuos aproximamientos la libertad con la Iglesia. á fin de que las instituciones democráticas puedan vivir en paz sobre la tierra, sin temor á los estremecimientos de las conciencias perturbadas ni al oleaje de las pasiones religiosas.

Estas consideraciones me han movido siempre á lamentar toda agresión de la Iglesia á la libertad y toda agresión de la libertad á la Iglesia. Y como he sentido el desafío lanzado á la civilización desde el Vaticano con los increíbles cánones del Syllabus, he sentido los desafíos al Vaticano lanzados por los gobiernos con leyes como las de Bismarck, ó con proyectos de ley como los de Ferry. Diga lo que se quiera, Ferry es el primer responsable de la ruptura entre el centro izquierdo y la izquierda de la Cámara francesa, y esta ruptura, que comenzó sus impremeditadas reformas en la enseñanza, se ha recrudecido y agravado en la reciente dañosa crisis,

que iniciada con apariencias modestísimas concluirá con tristes y lamentables conclusiones. No quieren los republicanos europeos persuadir de las dificultades que encuentra en Europa el establecimiento de la República y de la debilidad ingénita á esta forma de gobierno, que pasa por la niñez, por esa edad, en el cual todos los organismos son igualmente débiles, y están sujetos, más que en las edades maduras, á la enfermedad y la muerte.

El establecimiento de la reforma republicana en pueblos acostumbrados por centenares de años á la forma monárquica, resulta empresa de tanta monta, que requiere un tacto exquisito y una consideración superticiosa á las exigencias de la realidad. Tiene que reformar si no quieren morir, los radicales italianos indudablemente; no pueden reformar, si quieren vivir los radicales franceses. La obra de aquellos consiste en rejuvenecer y adelantar su vieja monarquía; la obra de estos es conservar y consolidar su joven república. Toda obra de progreso exige cualidades particulares, y cualidades particula es exige también toda obra de conservación y de estabilidad. En Italia pide la situación política un gobierno muy reformista y en Francia un gobierno no muy conservador.

Así no me extraña el descorazonamiento y la tristeza que ha aaltado á mi ilustre y querido amigo Emilio Girardin hasta el punto de obligarle á escribir una carta á sus electores, lamentándose de no saber que empleo dar á su mandato, y contentándose de que la República tercera, semejante en esto á la segunda, no haya correspondido á sus esperanzas. Cuando uno los lee, no puede menos de admirar á estos periodistas modernos, sin predecesores en la historia, que escriben á una entre las dificultades de la vida diaria y los estremecimientos del combate continuo sus artículos, como en la Edad Media escribían los monjes en la soledad del claustro sus crónicas; y que, infatigables como la respiración, acostumbrados á la polémica continua, constreñidos por la necesidad y conspiraciones inagotables é incógnitas, lanzan ideas sobre ideas en la conciencia, y expresan los sentimientos que hay en nuestras pechos y las aspiraciones que hay en nuestros ánimos con felicísimas palabras, caldeadas con el vivido calor de la improvisación. Entre éstos ninguno en vena tan fecundo, en combates tan ardoroso en fórmulas tan nuevo, en ideas tan rico, en golpes tan certero, en elocuencia tan vario, en recursos tan inagotable como Girardin, á quien debo una amistad sin límites y por quien siento una admiración sin reserva. Mas ¡ay! que acostumbrado á vivir entre ideales cree tan fácil hacer como ideal. La reforma no corre en la realidad como la pluma en el papel.

La contradicción que los intereses creados oponen á las reformas pre aturas, tiene una fuerza, de la cual solo podrá persuadirse un periodista tan grande como Girardin, cuando pase de la redacción al gobierno. Crea que habiendo contribuido á salvar la forma republicana del terrible apuro porque la hicieron pasar los funestos hombres del 16 de mayo, ha contribuido á la salud de la patria y ha llenado admirablemente su ministerio en la historia. Despues de este esfuerzo, precisa detenerse con calma, concentrarse en la meditación y decidirse por el reposo. No podeis dividir las conciencias en Francia por reformas secundarias, no podeis hasta que Francia no se halle unida en la reforma capital, en la República. El día que á nadie le ocurra destruirla, debe ser también el día en que á todos se ocurra reformarla. Mientras tanto, á las reformas que proponeis y los ideales que acariciáis, son un error del entendimiento y una imprudencia de la voluntad. Lo dice quien siente por vosotros una amistad tan viva y quien tien por vuestras instituciones un interés tan grande como este convencido democrata.

Pensando así, no hay que decir cómo pensaré de la última crisis francesa, en que han salido los ministros más conservadores y entrado los ministros más radicales. Creí que debí evitarse la renuncia de Mac Mahon y conservarlo en la presidencia hasta el término de su mandato legal; creí que debí hacerse lo posible y lo imposible por retener á Dufaure en la presidencia del Consejo como representante de la política más adecuada á estas circunstancias imaginadas como sentiré ahora que un republicano de los antecedentes de Gressley haya tenido que dejar el ministerio de la Guerra por no poder sufrir las exigencias radicales; que un ministro como Le Royer haya tenido que dejar el departamento de Justicia por no poder contrastar las amenazas á la magistratura; que Waddington, cuya rectitud y experiencia en las relaciones exteriores se hallan á los ojos del mundo patentes, se retire; que Say, sin rival en la gestión económica, ceda el puesto con tanta gloria desempeñado; y que tras todas estas alteraciones sensibles sobrevenga un rompimiento inevitable entre los elementos conservadores y los elementos avanzados que han traído en su sazón y han salvado hasta ahora la forma republicana en la monárquica Francia. Temi la crisis en su día, y me duele ahora su impremeditado desenlace.

Dícese que el presidente de la Cámara ha influido poco en la solución de esta crisis, y lo creo. Dícese que ha venido y se ha resuelto la crisis contra la voluntad del presidente de la República, y lo creo también. Pero permítame decir que en mi sentir, el presidente de la Cámara representa hoy un papel superior, y el presidente de la República un papel inferior á sus respectivos mandatos. El primero ejerce un cargo altísimo, pero por su propia alteza y ya indudable irresponsabilidad, ajeno, completamente ajeno al gobierno, mientras el segundo lo hace todo y debe responder de todo, necesitando y mereciendo, en consecuencia, una libertad de acción tan grande como su poder legal y sus tremendas responsabilidades.

X, sin embargo, los ministros más pertenecen al primero que al segundo; la mayoría le va, de buen grado ó mal grado, el nombre de Gambetista. La crisis se inicia por artículos, como en el artículo de la «Republique Française» acerca de la amnistía, y se concluyen nombrando para el ministerio á los comensales más íntimos y más antiguos del palacio Borbon. Amigo particular de todos, y debiéndoles atenciones inolvidables, no me quejaré yo, que conozco y aprecio en cuanto valen, así el amor que tienen á su nación como el entusiasmo que tienen por la República. Pero los precedentes vienen al poder, parecen extender más allá de lo debido las facultades del Parlamento, y restringir más de lo debido también la autoridad del Presidente. Los republicanos de la tercera República abrigan una concepción de los poderes públicos y de sus relaciones semejante á la que abrigaban los monárquicos de la monarquía doctrinaria. Y no cabe aplicación posible de ese extraño concepto á las instituciones republicanas. De distinto origen allá en la monarquía el poder supremo hereditario, y el poder legislativo, amovible, concibense sus mutuas y recíprocas desconfianzas.

Pero aquí en el sistema republicano, provenientes del mismo origen uno y otro, de la voluntad racional, é idénticos por su carácter, pues todos son amovibles, deben vivir en mutua confianza, y alcanzar el poder supremo toda la libertad indispensable á su elevado ministerio y á su inmensa responsabilidad. Los romanos, grandes maestros en política, compensaron el breve poder de sus cónsules con facultades y prerrogativas superiores y más extensas á las que habían gozado los reyes en todo tiempo. El poder ejecutivo de la República francesa necesita grande autoridad si ha de responder á sus fines políticos y ha de concordar con su íntima y esencial naturaleza.

Mr. de Freycinet es un repúblico de verdadero mérito y digno por muchos conceptos de altísima consideración. Educado en las ciencias exactas, ingeniero de capacidad vastísima, hombre de pensamiento y de acción, llegó tarde á la vida pública, á la cual después de haber ejercido el cargo de consejero general en el pueblo de su naturaleza, llamóle con verdadera prevision el dictador de Tours, para que organizase los últimos ejércitos y los posteros reductos de la guerra. No cabe dudarlo; reducido París á soportar los horrores de un sitio, entregado al ejército de Metz tras bien heroicas batallas, prisionero en Sedan el núcleo de las fuerzas francesas, necesitóse toda la elevada inteligencia y toda la infatigable autoridad de este hom-

bre extraordinario para extraer á la Francia exhausta aquellos ejércitos de la desesperación, y lanzarlos mas que en busca de la victoria, en busca de la honra. Lo inmenso del esfuerzo empleado y lo doloroso de las derrotas sufridas se conoce y se revela en cierta profunda melancolía y en cierta natural reserva que acusan así un reflexivo entendimiento como una complejion triste. Pero debe decirse en su honra: la página más brillante de su vida política quedará siempre la página indeleble de la defensa nacional. Ignoro si mostrará en la presidencia del Consejo las dotes mostradas en la secretaría de la defensa y en el ministerio de Obras públicas. Pero de todas suertes será un ministro de mérito. Bajo de estatura, menudo de facciones, expresivo de rostro, la frente ancha, los ojos investigadores, el color subido, la barba blanca, la conversación profunda, pero escasa, frecuentes las abstracciones en sí, frecuentísimo el apartamiento de aquello que le rodea, orador por la claridad de los conceptos y por el método de la exposición y por el rigor matemático de la frase, tal es Freycinet.

Entrado ya en los sesenta años, suple á la brevedad de su historia y á la inexperiencia propia de su corta vida política con calidades y aptitudes de primer orden, que no podrán regatearle cuantos hayan tenido como yo la honra de conocerle y tratarle. Indudablemente Freycinet es uno de los hombres más ilustres que viven hoy en Francia.

La mayoría republicana se compone de estas fracciones ó matrices: centro izquierdo, que es el partido de Waddington y de Say; izquierda republicana que es el partido de Ferry; Union republicana que es el partido propiamente de Brisson y Floquet; extrema izquierda, que es el partido de Luis Blanc. En el nuevo ministerio no tiene el centro ninguna representación; tiene la izquierda seis ministros, á saber: Freycinet, Maguin, Varroy, Tirard, Ferry, Cochery; tiene la reunion republicana dos, á saber: Lepere y Gazot. Por consecuencia, se han eliminado los elementos más conservadores, y se ha ido con mayor celebridad hacia la izquierda. No puede ocultarse ninguna de las razones que abona esta combinacion ministerial. Debiendo someterse el presidente á la mayoría compuesta del centro izquierdo y de la izquierda, precisaba con precision de todo punto indeclinable, componer un ministerio á imagen y semejanza de la mayoría. Su homogeneidad es evidente, y su programa será, por tanto, más concreto que los programas del Gabinete anterior, y su acción más desembarazada y su objetivo más conocido y mas claro.

Pero no hay que equivocarse. Viendo subir así las constantes espiraciones radicales, crecerá la extrema izquierda con grande crecimiento, y achacará al nuevo ministerio la misma falta de resolución en su proceder, la misma sobra de vaguedad en su ideal, la misma insuficiencia en el programa, y los mismos defectos de composición que al anterior ministerio se le han constantemente achacado.

Y dentro de poco, sin los reductos del centro izquierdo que defendía á la izquierda republicana de esta terrible invasion de los extremos, podrá resultar un gobierno que disguste á la mayoría como la ha disgustado el último ministerio, y que caiga por el propio consorcio de sus fuerzas en lucha con lo invisible é inapreciable y por la sorda enemiga de los mismos que debieran defenderle y salvarle. Y entonces no habrá más remedio que apelar á la disolución de la Cámara, y que hacer unas elecciones, las elecciones del desengaño, á las que el partido republicano puede ir muy dividido, y por consiguiente, muy amenazado de una de esas derrotas en las urnas que puede ceder en daño de la república. Dirijamos votos al cielo para que estos presentimientos no se confirmen, y el nuevo ministerio tenga la duración necesaria para el desarrollo y robustez de la República, única forma de gobierno conveniente á un pueblo como Francia.

Mucha agitacion y muy explicable en la Gran Bretaña. Mientras Disraeli desarrolla la gran novela de su política romántica y mantiene innumerables guerras, exagerado y aventurero como los personajes de sus obras fantásticas, Gladstone le ajusta unas cuantas de dinero que no pueden sino conmovier á un pueblo tan práctico y positivo como el pueblo inglés. En doscientos millones de francos se han aumentado los gastos cifra enormísima cuando ya parecía enorme de todo punto el anterior presupuesto. Y la contestacion que ha dado Nortcothe á estas cuentas, ha venido como á prestarles mayor gravedad, pues ha dicho que no sube á doscientos millones la cifra de los gastos, sino á ciento ochenta, rectificacion cuyo candor ha ar-

rancado una homérica carcajada á todo el pueblo inglés. Diez y siete millones de libras dejó Gladstone de sobrantes, y en cinco millones de libras ha aumentado su heredero y sucesor la deuda. A esto se une la funesta administracion de las Indias, que ha visto crecer durante estos últimos años en una tercera parte su ya gravosa deuda.

Ciento siete millones de libras montaba la deuda inglesa cuando Gladstone dejó el poder, y ciento treinta y uno monta ahora. Por consecuencia, todos estos argumentos expresados por la disolución, que á mas andar se acerca, ante el cuerpo electoral inglés, próximo á reunirse, arrancarán el poder al partido conservador y lo darán al partido liberal. Ya era hora, pues Inglaterra, como Italia, necesita la aplicación pronta de un programa avanzado. Los pueblos, que tienen montada su máquina, bien al revés de Francia, que está montando la suya, ó de Rusia que la está desmontando; los pueblos, que tienen instituciones de cierta duración, deben llenarlas de vapor impelente, es decir, de ideas progresivas, y marchar arrastrados por ellas hacia adelante.

Emilio Castelar.

## JULIO FAVRE.

Julio Favre, el apóstol de la democracia francesa falleció en la noche del martes de Versalles. Había nacido en Lion el 21 de marzo de 1809; iba pues á cumplir 71 años. Desde que empezó su carrera política en 1830, no había dejado de figurar en primera línea. Afiliado siempre al partido republicano, apenas terminada en Julio de aquel año la lucha en las barricadas, fué uno de los que pidieron desde el *National*, la abolición de la monarquía y la convocatoria de una Asamblea constituyente. Formaba entonces parte de un núcleo de jóvenes de valía que habían entrado resueltamente en las filas del republicanismo, y con ardor juvenil, con palabra arrebatadora, cuarenta y cinco años más tarde, en una de las más tempestuosas sesiones de la Asamblea de Versalles, defendió á la revolución francesa contra los ataques de M. de Carayon Letour. Sus convicciones eran las mismas que en 1830; el ardor con que las sustentaba caloroso, como en la época de su juventud.

Su nombre pues, está inscrito en todas las páginas de la historia del partido republicano francés: lo ha servido siempre con abnegacion y sean cuales fueren los errores que alguna vez haya podido padecer, negar que Julio Favre es una gran figura republicana, sería negar la existencia de este partido, y su participacion en los hechos más trascendentes de la nación francesa.

Un periódico republicano, le juzga en los siguientes términos:

«Tal como apareció al partido, por vez primera en las inolvidables circunstancias del proceso de los acusados de abril de 1834, así se mostró siempre, tanto en la Asamblea como en el gobierno: personalista, tenaz en su modo de sentir, decidiéndose con frecuencia bajo el imperio de desprecuaciones exclusivistas, desdeñoso, violento, rencoroso, no retrocediendo nunca una vez tomada una resolución, á riesgo de comprometerlo todo, incapaz de disciplina y subordinacion á los intereses generales; pero al propio tiempo lleno de abnegacion, entregándose en cuerpo y alma, valeroso, no escatimando nunca ni su talento ni su vida, feliz con poderse mezclar en la pelea, para dar los golpes más audaces; incansable y volviendo siempre á la carga, verdadero batallador de la palabra,

que conocia todo su poder, y que se complacía en hacer sentir cuanto pesaban su concurso y su apoyo en la decision de los asuntos.»

Desde que defendiendo á los acusados de abril de 1834, exclamó ante el tribunal «Yo soy republicano,» ni un solo momento en el espacio de medio siglo, dejó de prestar servicios á la República. Abogado mejor que tribuno, llevado de ídrico amor á su profesión puede decirse que la República era para el Julio Favre, la más augusta, la más respetada de sus clientes. La existencia de Berryer, el abogado de la expirante monarquía, ejerció siempre en Julio Favre una verdadera fascinacion: Berryer defendió con tenacidad una causa perdida Julio Favre defensor de la democracia, abogaba por ella con cariño, con calor, con entusiasmo, sin cuidarse algunas veces de las conveniencias de partido, sin considerar que el hombre de Estado, debe calcular sus actos, medir sus palabras, para ocupar el poder y hacerlo provechoso á los intereses que defiende.

En el uso de la palabra, perfeccionado á fuerza de trabajo y de una práctica incesante, había llevado hasta la perfeccion la magestad y la amplitud: su acento era vibrante y apasionado; en sus lábios se posaba la ironía y dejaba escapar en sus discursos un hipo amargo que parecía impregnado de sarcasmo y menosprecio. Durante el imperio, la Francia estuvo constantemente pendiente de sus lábios: el pueblo al oírle se sentía como redimido y aliviado. Por espacio de veinte años fué apóstol de la causa democrática. En los últimos tiempos fué el jefe de los Cinco que la defendían en el seno del cuerpo legislativo. Recientemente, abatido por los sufrimientos y las enfermedades, guardaba silencio; pero hubiesen hablado un día de los designios clericales y de los peligros con que los jesuitas amenazan á la democracia y al libre-pensamiento, y entonces, habría recobrado inopinadamente la fuerza de la edad viril, y con ella el mágico poder de la elocuencia.

Antes de subir á la tribuna pública dióse á conocer en la causa de Orsini. ¡Que bella ocasion! Hablar como abogado, y atentar á la vez con su acento al silencio de una nación oprimida! La defensa que hizo sobrepusó todas las esperanzas. De la palabra del abogado puede decirse que nació la Italia, determinando á Napoleon á conceder su apoyo al Piamonte. Su admirable discurso produjo como un estremecimiento á Francia. Oigánsese sus terribles palabras, pronunciadas 12 años antes de los desastres de 1870:

«Si, señores jurados, dijo Julio Favre; á pesar de los tiempos que alcanzamos que se oponen á la libre expresión de mi pensamiento, yo no conservo menos en el fondo de mi pecho, con celoso orgullo, el sagrado depósito de mis sentimientos y de mis creencias.— Pero nunca su simbolo ha sido la espada ni el puñal. Yo pertenezco al número de los que detestan la violencia, y condenan el uso de la fuerza, siempre que esta no se pone al servicio del derecho.—Yo creo que una nación se regenera con las costumbres y no con la sangre.—Y si ella fuese bastante desgraciada para caer bajo el yugo de un déspota, no sería nunca el arma de un asesino lo que rompería sus cadenas. Los gobiernos caen al peso de sus propias faltas, y Dios que

vá contando sus horas en el recóndito secreto de su sabiduría, sabe preparar para los que desconocen ó menosprecian sus eternas leyes, imprevistas catástrofes mucho más terribles que la explosion de una máquina mortífera inventada por los conspiradores.»

Y no obstante, en medio de esas catástrofes imprevistas, que à fuer de inspirado profeta predicó Julio Favre, perdió éste la sangre fría y el dominio de si mismo. Mientras el Imperio estuvo en pié luchó por dar à Francia el gobierno de si misma; pero cuando tuvo ocasion de ejercerlo, el abogado, no logró hacer plaza al hombre de accion. El fué el primero que presentó la demanda pidiendo la destitucion de la dinastía tan fatal à Francia, servicio que no olvidó nunca el partido republicano, ni mucho menos sus enemigos. Entonces se vió al frente del poder, tarea abrumadora por todo extremo. Veinte y dos años antes, habia ocupado el ministerio del Interior al lado de Ledru Rollin, demostrando inconcebibles flaquezas: esta vez las circunstancias eran mas graves, y las faltas lo fueron tambien en consecuencia. Se le ha reprochado que en la entrevista de Ferrieres; ante los vencedores de su pais, vertiera amargas lágrimas: se ha dicho que este dolor ofendió la allivaz nacional: pero este cargo es pueril. lo que la historia le echará en cara es el haber carecido de discernimiento, de firmeza, de seguridad y de confianza en su partido y en su pais; es el no haber creido en la posibilidad, en la necesidad de salvar à toda costa el honor de la República: es la falta suprema, cometida cuando llegó à la catástrofe final, de no haber comprendido al ejército del Este en el armisticio firmado con el vencedor!

Despues de este olvido, ya no debia sobrevivir: el dolor debia matarle!

Estas pruebas fueron harto crueles, y aun cuando los electores senatoriales del Ródano lo enviaron à la alta Cámara, Julio Favre, abatido, aniquilado, habia dejado de frecuentar el Palacio de Justicia, y buscaba la manera de distraerse escribiendo algunos artículos. Ha muerto en breves dias, fuera de Paris, de esa ciudad que él habia encrespado con los acentos de su voz poderosa, ha muerto en Versalles, pobre y desinteresado, en el silencio de una calle oscura, y casi en el abandono.

Y no obstante nadie le negará la gloria de haber sido con Ledru Rollin uno de los fundadores y organizadores del sufragio universal, con Victor Hugo uno de los héroes de la resistencia del Dos de Diciembre; con Cavour, Mazzini, Garibaldi, Victor Manuel y el ajusticiado Orsini, cuyo reloj llevaba siempre en el bolsillo: uno de los fundadores de la Italia moderna; y con Thiers uno de los restauradores de la tribuna y de las libertades francesas. Fué entre todos abogado ilustre, orador admirable y admirado, popular, agradable, simpático à las damas, entusiasta à los jóvenes y à las muchedumbres. Fué el jefe del grupo histórico de los Cinco. Para decirle en una palabra, à Julio Favre le llamaban con una especie de familiar respeto el gran Julio. Prudhon le habia apellidado el Ciceron republicano. Su vida fué tragica: su destino no es invidiable, pues habia sido tan desgraciado como dotado admi-

rablemente; pero su recuerdo vivirá eternamente en la historia, sin que todas sus faltas basten à eclipsar los inmensos servicios que prestó à causa de la libertad y de la República.

ECOS POLITICOS.

Deduciendo de la suma de 113 mil 702 pesetas que los periódicos que se publican en Madrid, han pagado en el último, semestre por derecho de timbre, 27.256, correspondientes à «La Correspondencia de España,» trompetero desafinado de todas las situaciones, quedan para los verdaderamente políticos pesetas 86446 que se distribuyen del siguiente modo:

El Imparcial. . . . .	Ptas. 21785
El Globo. . . . .	10393
El Liberal. . . . .	9126
La Discusion. . . . .	2180
La Union. . . . .	1741
El Tribuno. . . . .	1409
La Nueva Prensa. . . . .	1355
El tio Conejo. . . . .	1200
La Democracia. . . . .	713
El Eigaró. . . . .	342
<hr/>	
Total de los periódicos democráticos. . . . .	50244
Ministeriales de todos colores. . . . .	12733
Carlistas ó neo-católicos. . . . .	10535
Constitucionales y centralistas. . . . .	5868
Moderados. . . . .	1951
El Correo Militar. . . . .	1429
Varios. . . . .	3686
<hr/>	
	86446

En el resumen que hemos hecho, se ve claramente que la prensa democrática es la más importante y numerosa: y que ella sola, cuenta con más lectores que todos los partidos juntos desde el carlista al constitucional incluso el moderado y el de la situacion.

¿Estamos ó no en lo cierto al decir que la democracia tiene más títulos que ninguna otra idea política para regir los destinos del país?

Parece imposible que el Sr. Cánovas gaste tan buen humor, rodeado como se vé de tantas serias dificultades, pues humor se necesita para gastar tales bromas como indica el suelto que tomamos de *El Liberal*:

El señor Cánovas no queria el poder; tuvo que resignarse à aceptarle. No se rian ustedes. Esto no lo decimos nosotros, lo dijo anoche el Sr. Cánovas.

De la «Gaceta Universal»: «Compende el Sr. Cánovas, con todo su talento, cuál es el verdadero estado de la cuestion? ¿Alcanza el presidente del gobierno toda la trascendencia del conflicto en que su conducta tiene à nuestra política?»

Si lo comprende, obre como debe obrar; y si no, peor para él.»

El señor Cánovas no lo comprende...

Las minorías se lo harán comprender.

El telégrafo nos anticipó una triste noticia; la muerte de un hombre eminente, de un abogado distinguido, de un democrata de gran significacion é historia dentro del partido republicano francés, Jules Favre.

Sentimos la muerte de ese hombre importante que creyendo habia cumplido ya su mision, supo retirarse à tiempo de la vida activa, reduciéndose à aconsejar una política de prudencia y de moderacion à su patria.

*La Política* dice que la nueva falsificacion de títulos descubierta en la Direccion de la Deuda, no ha producido en los círculos financieros la impresion que se supone.

A todo se acostumbra uno en este mundo.

Los dos siguientes sueltos que encontramos en un periódico, nos prueban que en la Corte reina muy mala salud. Es mucha desgracia la del Sr. Cánovas la de no poder asistir las mas veces à los banquetes de Palacio, y mucha casualidad la de que el Duque de la Torre nunca pueda asistir tampoco à esas fiestas.

¿Que será, que no será?

Leemos en «La Correspondencia»: «Al banquete que se verificará esta noche en palacio concurrirán 104 personas; las mismas que asistieron al que se verificó con motivo de las bodas reales, excepto las de la corte austriaca y algunas pocas mas.»

Ya no son precisamente las mismas; pero la diferencia es menor si se tiene presente que el señor Cánovas, que no pudo asistir al banquete de bodas por hallarse enfermo de la vista, tampoco ha podido asistir à este por encontrarse acometido de una fiebre catarral.

Resumen del dia de ayer hecho por «La Política»:

«No hay ni una sola noticia política que consignar.

La concurrencia à los salones del Congreso ha sido escasa, y solo se ha hablado de lo excelente del dia y del banquete de palacio, al cual se ha dicho que no podria asistir el duque de la Torre por hallarse indispuerto.»

Tambien con la indisposicion del duque de la Torre es menor la diferencia entre el banquete de bodas y el de ayer, porque tampoco à aquel asistió el ilustre duque.

Decíase que con motivo de los dias del Rey se concederia un indulto general à la prensa.

La tela de Penelope, que consiste en tejer y destejer, Indultar hoy y volver à castigar mañana.

SECCION LOCAL.

**Copiamos de nuestro apreciable colega Los Debates** las siguientes líneas que se refieren à un querido amigo nuestro y paisano.

«El Sr. D. Manuel Scheidnagel, teniente coronel, capitán y auxiliar de la direccion de infanteria, acaba de publicar una utilísima obra titulada: *Nuevo prontuario y vocabulario práctico de los idiomas español, inglés y francés.*»

Tenemos entendido que es un trabajo muy metódico y concienzudamente hecho, pudiendo asegurarse que será bien recibido de todas las clases, y con especialidad de las militares.

**Hoy sale para Valencia de paso** para Tarragona, donde tiene su destino, nuestro muy querido amigo el Teniente Coronel de Ingenieros D. José Bosch y Medina, despues de haber pasado algunos dias al lado de su hermano.

**Hace muy bien la empresa de este Teatro principal** en premiar el asiduo trabajo que ha llevado durante la temporada la simpática dama joven Sra. Ros, conce-

diéndole otro beneficio que debe tener lugar esta noche.

Estamos convencidos que la ejecucion de la bellísima comedia de Scribe *Batalla de damas*, será esmerada, y que la señora Llorente y el señor Cepillo conquistarán los aplausos que siempre conquistar saben su talento y escelentes dotes.

**Ayer mañana falleció el Sr. D. Fausto Morell**, de cuyo estado grave dimos cuenta en nuestro número anterior, y cuyo triste fin presentiamos.

Enviamos à su desconsolada familia el mas sentido pésame.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 27 à las 11 m.

(Recibido à las 6'29 t.)

La mayoría de los periódicos consideran suficientes las declaraciones del Sr. Cánovas.

Es creencia general que las minorías volverán à las Cámaras: espéranse los acuerdos que se tomarán en la reunion de esta tarde.

Muchísimos políticos felicitan à los Sres. Posada Herrera y Cánovas.

Madrid 27 à las 5'20 t.

(Recibido à las 9'7 n.)

Reunidas las minorías asegúrase han acordado volver à las Cámaras.

Los demócratas se oponian. Reanúdanse las relaciones del Vaticano con Alemania.

Desmientese que Rusia retire sus tropas de las fronteras occidentales.

Interior, 15'52.

Exterior, 16'50.

Bonos, 92'45.

Madrid 27 à las 7'55 n.

(Recibido el 28 à la 1'8 m.)

En la reunion de las minorías los Sres. Sagasta, Alonso Martinez y otros han considerado bastantes las esplicaciones dadas por el Sr. Cánovas.

Se ha acordado que la comision diese dictámen: esta opinó por 17 contra uno sobre volver à las Cámaras.

La reunion lo acordó por aclamacion.

Madrid 28 à las 11'15 m.

(Recibido à las 6'13 t.)

Las minorías asistirán à la sesion hoy: antes se acordará por los señores Sagasta y Alonso Martinez las formas en que las minorías aplazarán la oposicion al Gobierno.

La representacion Cubana comenzará interpellando sobre las reformas económicas de la Isla.

Madrid 28 à las 5'20 t.

(Recibido el 29 à la 1'48 m.)

Las minorías han entrado en las Cámaras.

En el Congreso pregunta el señor Muros las causas que han originado el incidente terminado satisfactoriamente.

Es inminente una insurreccion en Cabul.

Interior 15'50.

Exterior, 16'55.

Bonos, 92'45.

ULTIMAS COTIZACIONES.

Madrid 3 p<sup>o</sup> 15'50.

Barcelona 15'38 1/4.

Palma 15'37 1/2.

# Eco de la prensa

## VIAJE

ALREDEDOR DE LA ESPAÑA CONSERVADORA.

No cabe duda de que cuando se emprende un viaje con el exclusivo objeto de retratar los usos y costumbres de las regiones visitadas, si el que tal tarea acomete espone con veracidad sus impresiones, y fueron estas recibidas por un cerebro bien organizado, daran sus relatos idea exacta ó muy aproximada cuando menos, del estado de cultura á que han llegado los pueblos por el descritos.

Si en vez de encaminar nuestra atencion observadora á remotos países de costumbres opuestas á las nuestras y cuyo idioma alcanzamos apenas á comprender, la fijamos con empeño y tenacidad sobre nuestra patria, es indudable que podremos juzgar con exactitud su presente, y por lógica deducción, augurar algo de lo que le reserva el porvenir. Esto es este que á todos los españoles interesa, viaje que todos debiéramos emprender, pero por cansancio los otros y por indiferencia los mas, se aplaza indefinidamente esperando que el tiempo con sus lecciones prácticas nos evite tal molestia.

Mirando el mal estar, las crisis, los sangrientos episodios que han pasado á ser endémico mal en España, con espanto nos hemos preguntado muchas veces si eran estos, síntomas que auguraran para ella ese período de decadencia que antecede á la aniquilacion de las naciones. Pero hemos recordado que gravitando sobre las leyes humanas existen leyes naturales cuyo cumplimiento es ineludible; que jamás se conculcan ni quebrantan. Una de ellas es la que marca tres fases distintas y claramente deslindadas en toda existencia, ya individual ya colectiva. Estas fases que son en la vida humana juventud, edad viril y vejez, tradúcense en la historia de las naciones por los períodos de crecimiento, civilizacion y decadencia. Como nuestro pueblo no ha llegado aun de mucho á la suma de perfeccion ó bienestar que otras naciones mas afortunadas alcanzaron, como sangre muy poderosa corre aun por sus venas y mucha es por ende la vida que le resta, no es posible que se hunda en el abismo que, ilusos ó movidos por dañina intencion, hace tiempo le abren sus gobernantes y hacia el cual le empujan.

Si la nacion española no ha llegado pues al término de su carrera, si es aun muy largo el camino que en las etapas de la civilizacion le toca recorrer, si solo el progreso, fin hacia el cual marcha, puede darle prosperidad y sólida grandeza, si los adelantos de la ciencia deben ser motor de su perdida industria y dormido comercio, si solo á la sombra de otras leyes puede desarrollarse su agricultura, ¿á qué esa inercia que embrutece, esa indiferencia ignoble, y, sobre todo, á que esta marcha retrógrada y absurda? Absurda mil veces, pues absurdo es empeñarse en romper una ley cuya existencia es indudable, cuyos fallos son ineludibles como emanados de esta Justicia Suprema que tanto menan los conservadores, los mismos que tratan así de conculcar sus derechos.

Veamos lo que en cambio de esta marcha progresiva, generadora de todo bien y calor de cuyas grandes ideas se verifican asombrosas transformaciones, nos han dado los conservadores españoles desde el día en que al grito de ¡Viva Alfonso XII! se hundieron en Sagunto los últimos restos de una revolucion que pudo haber sido muy fecunda.

### I.

#### Á VISTA DE PÁJARO.

Con tristeza contemplamos el cuadro que á nuestras miradas absortas se presenta. Peñados yermos de estension inmensa, rios que no fecundizan las regiones que pasan, altas, vastísimas cordilleras desnudas de toda vegetacion, valles y montes frondosísimos de comunísimo faltos de comunicacion con las demas comarcas, y ese tono gris y uniforme que se advierte con desconsuelo en todas las regiones en que estan inactivas las fuerzas de la Naturaleza y las del hombre. Alguna que otra mancha de infinitos colores y de las que se desprende fuerte y continuo zumbido nos indican los centros de produccion. Contadas cintas de hierro enlazan estos centros, y por ellas corre de uno á otro extremo, ligera máquina que trasporta por igual hombres y mercancías, semejantes al continuo oleaje de la sangre en cuerpo humano.

La agricultura, base sólida sobre que debiera asentar nuestro porvenir, agoniza lentamente, agobiada por las cargas que sobre ella pesan, falta de los elementos necesarios á su desarrollo, huérfana de proteccion, sin que los que á ella se dedican hayan querido aceptar por ignorancia los adelantos que en otras naciones han planteado, obteniendo buenos resultados; gravada la industria por múltiples y contraproducentes impuestos, careciendo de primeras materias, abundantes y baratas, que sin productos tengan fácil salida en el interior por la pobreza general y en el exterior por su inferioridad y crecido coste, falta una sabia proteccion y nobles estímulos, decrece de día en día dejando sin ocupacion millares de obreros en eila empleados; el comercio intenta supremos improductivos esfuerzos, privado del apoyo de la agricultura é industria, restringido por leyes desastrosas, sin tener grandes y seguros puertos en nuestro dilatado litoral; y falto desde éste al interior de carreteras y ferro-carriles que hagan fáciles y rápidas las comunicaciones y económicas los precios de transporte; esta moribunda nuestra marina mercante, es insuficiente la de guerra, están descuidadas nuestras colonias, y ha llegado la Administracion á un desbarajuste espantoso y la Hacienda á precaria angustiosa situacion.

La emigracion de las provincias del Sudeste continúa en creciente escala y la lepra se ha desarrollado de una manera alarmante en dicha region, donde grandes, horribles inundaciones han venido á completar su miseria y desamparo. La filoxera que hace tiempo destruye los viñedos de Málaga, se ha hecho hasta aquí para cortar su marcha destructora ó aminorar al menos sus estragos. Miles de aragoneses y gallegos han ido á lejanas tierras á buscar el sustento que aquí no encontraban, miles y miles de alicantinos y murcianos se han acogido en Argel en busca de trabajo. Las fábricas y co-

mercios que una á una y dia por dia van cerrándose, dejando en la miseria á millares de infelices que con sus gritos y blasfemias ó gemidos, forman un espantoso miserere cuyas notas vibran amenazadoras.

Nuestras colonias... ¿A qué hablar de ellas? Arde en la una fatricida guerra, gimen las otras en el seno de un crónico malestar, y ningun provecho reportan á la madre patria, cuando podrian ser fuente de abundantes riquezas y firme apoyo de nuestro comercio.

Tal cuadro semejaute al caos, tiene marco armonico con su fondo y sus temerosos rasgos. La educacion moral de nuestro pueblo corre parejas con su bienestar material; leyes inalicables ahogan la prensa; establécense muchos conventos; ciérruse multitud de escuelas públicas; aumentanse los impuestos á medida que la riqueza disminuye, y para acabar de pintar tal cuadro se mira lo que en las Cortes sucede, se examina el gobierno el gobierno que nos rige y despues... despues puede uno morir de verguenza.

Tal es el conjunto que presenta de la España en el año de gracia de 1880, bajo el dominio de los conservadores, quieto de su exaltacion.

Para otro día los detalles.

(Gaceta de Cataluña.)

## LA HARINERA MALLORQUINA

En cumplimiento de lo que dispone el artículo 22 de los Estatutos; la Junta de Gobierno de esta compañía convoca á la General para celebrar la sesion ordinaria del corriente año el día once de Febrero próximo á las cuatro de la tarde en el local que ocupan las oficinas.

A tenor de lo prescrito en el artículo 25 de dichos Estatutos los tenedores de acciones que deseen asistir á la sesion deberán depositar previamente sus títulos en la caja social y á este fin quedan señalados los dias 6, 7 y 9 del mismo Febrero de 5 á 6 de la tarde, recibiendo los deponentes, con el oportuno resguardo, su papeleta de asistencia.

Todo lo cual se hace público para que llegue á noticia de los señores accionistas. Palma 19 de Enero de 1880.—El Presidente, Gabriel Azamora.—P. A. de la J. de G.—El Vocal-Secretario, Manuel Guasp.

## FERRO-CARRILES DE MALLORCA.

A los efectos del artículo 23 de los Estatutos, se convoca á la Junta general de accionistas para la reunion ordinaria que tendrá lugar el día 15 de Febrero á las cuatro de la tarde en la estacion de Palma (sala de espera de primera clase.)

Tienen derecho de concurrir á la Junta todos los tenedores de diez acciones, las cuales deberán ser depositadas en la Caja de la Compañía al solicitar la papeleta de asistencia, que espresará el número de acciones entregadas y servirá al accionista de resguardo hasta que terminada la Junta, se le devuelvan los títulos.

Dichas papeletas se facilitarán por la Secretaría desde el día inmediato al de la publicacion de este anuncio, en todos los laborables de 10 de la mañana á 2 de la tarde, hasta tres dias antes del señalado para la reunion.

Durante los quince dias anteriores á la misma se pondrán de manifiesto á los accionistas los libros de contabilidad, inventarios y balances de la Compañía, con arreglo á lo dispuesto por el artículo 30 de los Estatutos. Palma 27 Enero de 1880.—El Presidente, Joaquin Fiol.—P. A. de la J. A.—Jaime Sancho, Secretario.

## COMPañIA DE ALMACENES

GENERALES DE DEPÓSITO EN PALMA.

Esta Sociedad comenzará sus operaciones el día 3 de Febrero próximo. Oficinas: calle de Danús número 4 principal izquierda.—El Administrador.

## LA ISLEÑA

EMPRESA MARÍTIMA Á VAPOR.

Por acuerdo de la Junta de Gobierno se abre el pago del segundo dividendo pasivo de un diez por ciento del valor nominal de las acciones; que los Sres. Accionistas podrán hacer efectivo de 10 de la mañana á 2 de la tarde de los dias 12 á 27 de Febrero próximo en la casa núm. 32 piso 3.º de la calle del Couquistorador. Palma 27 Enero de 1880.—El Naviero Director, P. Oliveros.

Habiendo acordado esta Sociedad la emision de una segunda serie de acciones, queda abierta la suscripcion en las casas de D. Antonio Garau, calle de la Marina núm. 32, y en la de D. José Casanovas, plaza de Cort núm. 6, donde se facilitarán las papeletas necesarias para dicha suscripcion.

Los nuevos accionistas serán considerados socios fundadores, y por lo tanto, mientras conserven nominativa alguna accion, tendrán derecho, con arreglo al artículo 15 de los Estatutos, á hacer cada año un viaje redondo, gratis en los vapores de la Compañía, en los viajes ordinarios á puertos del Mediterráneo.

Lo que se anuncia para conocimiento de los que deseen interesarse en dicha suscripcion. Palma 26 Enero de 1880.—P. A. de la Junta de Gobierno.—El Secretario, Alejandro Rosselló.

## CAMBIO MALLORQUIN.

La Junta de Gobierno de esta Sociedad, ha acordado convocar á la general ordinaria para el día quince del próximo mes de Febrero á las doce de la mañana en el local que ocupan estas oficinas á los efectos prevenidos en el artículo 19 de los Estatutos.

En la Secretaria, se hallará espuesta al público la lista de los Sres. Accionistas que tienen derecho á votar, debiéndose presentar las personas que han de concurrir, á recoger la papeleta de asistencia con la debida anticipacion.

Se hace presente que, con arreglo al párrafo 2.º del artículo 21 de los Estatutos, las cartas de representacion, se admitirán una hora antes de la designada para la celebracion de la Junta.

Palma 28 Enero de 1880.—Por el Cambio Mallorquin.—El Director Gerente, Jacinto Feliu y Ferrá.—P. A. de la J. G.—El Secretario, Antonio Valenti.



## D. ANDRÉS PEREZ RADA

CONSERGE DE LA ACADEMIA DE BELLAS

ARTES.

HA FALLECIDO.

(E. P. D.)

El M. I. Presidente de la Academia, la viuda, hijos y demás parientes del difunto suplican á los amigos y conocidos se sirvan tenerle presente en sus oraciones y asistir al funeral que en sufragio de su alma se celebrará en la iglesia del Real Palacio el viernes 30 del corriente á las diez de la mañana.

No se invita particularmente.

## TEATRO PRINCIPAL.

Funcion para hoy jueves 29 Enero 1880.

8.º DE ABONO DE LA 11.ª DECENA.

Á BENEFICIO

DE LA PRIMERA DAMA JÓVEN

D.ª MATILDE ROS GIMENEZ

La preciosa y tan acreditada comedia en 3 actos, titulada:

PERDER GANANDO

Ó LA

BATALLA DE DAMAS.

La bonita zarzuela en un acto, nominada:

EL HOMBRE ES DÉBIL.

La tan aplaudida y popular tonadilla, titulada:

EL TRÍPILI.

Entrada general 3 rs.—Id. al paraiso 2.

A las 7 y media.

PALMA.—Imprenta de B. Rotger.